

UNA PERSPECTIVA RESILIENTE PARA LA HUMANIDAD DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO.

Por: P. Ernesto León D, o.cc.ss.

INTRODUCCIÓN

En mi tesis doctoral escribí hace algunos años la relación existente entre Eucaristía y resiliencia, y afirmaba que, la Eucaristía es banquete de resiliencia porque ante todo es banquete de alteridad; en tal sentido, posiblemente las palabras de Francisco en la Carta Encíclica *Fratelli Tutti* de octubre de 2020 resultan iluminadoras para visibilizar la radiografía de la humanidad y el drama en el que ella se encuentra, esto con el fin de entender el sentido del presente texto en el que sin lugar a duda, hablar de Eucaristía es hablar del Corazón de Cristo, en tal sentido nuestro santo y sabio fundador, el Venerable Padre Julio María Matovelle, acuñó la expresión: *Corazón Eucarístico de Jesús* evocando una sola realidad; ahora escuchemos al Santo Padre: “Algunos prefieren no hablar de reconciliación porque entienden que el conflicto, la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad”¹.

En una sociedad rota, así como la humanidad por el pecado estructural llámese pobreza, miseria, exclusión, desplazamiento, desempleo, desigualdad, ignorancia, inseguridad, esclavitud, opresión, y en este sentido cualquier forma de deshumanización, viene hoy bien reflexionar en torno al Sagrado Corazón de Jesús como fuente de resiliencia humana en cualquier contexto y también el pedagógico. De acuerdo con lo anterior, abordaré tres temas, a saber: Una breve aproximación al concepto resiliencia desde los autores más destacados del mundo, luego me referiré al Sagrado Corazón de Jesús desde la dinámica del pensamiento Julio María Matovelle, y finalmente expondré tres vías a través de las cuales es posible ser resilientes desde el Corazón del Salvador, en clave de “alteridad”.

¹ Francisco, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social, No 236.

1.- LA RESILIENCIA: NOCIÓN

Situados en el primer cometido, es importante mencionar que, se constata un círculo de información entre los teóricos sobre la “resiliencia” que giran sobre conceptos y procesos muy semejantes, hecho que, de manera inevitable para el rigor del presente estudio, requiere hacer una selección certera de autores y aportes sobre el tema, con el fin de no repetir lo mismo con diferentes palabras, así se garantizará la concreción expedita de los dos movimientos antes formulados. Tal selección no tiene una mira excluyente sino pertinente de acuerdo con el objetivo propuesto por el investigador.

Aclarado lo anterior, y situados en la materia de estudio, es necesario comprender que:

A nivel académico, se puede hablar de tres corrientes en resiliencia, una con influencia norteamericana, fundamentalmente conductista y enfocada en lo individual; una segunda corriente, de influencia europea, con perspectiva ética y fundamentada en el paradigma psicoanalítico; y la tercera, de influencia latinoamericana, con orientación comunitaria y enfoque social.²

Esta clasificación hecha por Paulo Daniel Acero³, es ampliamente desarrollada por Anna Forés y Jordi Grané, para quienes las investigaciones en resiliencia en la escuela anglosajona conocen dos generaciones, la primera está representada por Emmy Werner y Ruth Smith que, “centraron sus estudios en los niños, los cuales después de superar las duras circunstancias de su infancia y vivir con plenitud, les llamaron resilientes. En esta etapa, las características estudiadas fueron; la personalidad, la autoestima, la competencia, la empatía y el sentido del humor, lo anterior con la ayuda de un adulto”.⁴

Por otro lado, la segunda generación de la escuela anglosajona, se centró en la adolescencia y vio en la resiliencia un proceso en torno a la “adaptación o competencia social buscando con Luthar, Cicchetti, Becker, Rutter y Grotberg aplicaciones prácticas en el campo de la promoción de la resiliencia”.⁵

² Acero, *La otra cara de la tragedia, resiliencia y crecimiento postraumático*, 22-23.

³ Es psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia quien habiéndose formado luego en la Universidad Javeriana y en la Universidad de Salamanca, se ha introducido en trabajos teóricos y prácticos desde el Centro Camiliano en Roma sobre resiliencia, es miembro de la American Academy of Experts in Traumatic Stress e investigador asociado a la Universidad Manuela Beltrán en los procesos inherentes a la muerte y al duelo relacionados con la violencia territorial.

⁴ Forés y Grané, *La resiliencia en entornos socioeducativos*, 23.

⁵ Ibid., 24.

Ahora bien, en el caso de la escuela europea, el salto es cualitativo en la medida en que la reflexión sobre la resiliencia rompe las fronteras del ámbito personal-individual para aproximarse a un estadio más ético-comunitario con acento psicoanalítico, en el que emerge un entramado social que afecta positiva o negativamente a las personas y que exige de ellas una respuesta frente a cualquier tipo de circunstancia. El representante más importante es Boris Cyrulnik para quien “la resiliencia se trata de comprender de qué manera un golpe puede ser asimilado provocando efectos variables e incluso un rebote”,⁶ pero no solo esto, sino también “de la capacidad que desarrollan algunos seres humanos de sobreponerse a los traumatismos psicológicos y las heridas emocionales más graves, como el duelo, violación, tortura, deportación o la guerra, tanto como a las violencias psíquicas y morales a las cuales están expuestos millones de seres humanos de hoy”.⁷

Con respecto a la escuela latinoamericana, “la resiliencia traspasa el ámbito de lo psicológico a lo social a través del compromiso activo con la justicia y el bienestar de la propia sociedad en su conjunto”.⁸ Esta mirada implica sumergirse en la cultura de los pueblos (tradiciones, costumbres, creencias) para desde allí poner en marcha el dinamismo resiliente presente en la colectividad. Esta visión para Puerta de Klinkert supone entender que la resiliencia está estrechamente ligada a los enfoques de riesgo en los que es importante establecer procesos de prevención y promoción personal, pero no se puede perder de vista que la resiliencia desde la comunitariedad exige “un modelo de desafío que consiste en reconocer que los seres humanos no nos encontramos totalmente solos, desprotegidos y vulnerables ante la fuerza de un evento que en sí mismo puede implicar daño o riesgo de daño”⁹, tal concepción es compartida por Bermejo cuando dice: “La resiliencia se forja cuando las personas se abren a nuevas experiencias y actúan de forma interdependiente con los demás, (...). Las personas resilientes se caracterizan por su competencia social favoreciendo relaciones de justicia y solidaridad”.¹⁰

Las anteriores aristas sobre la resiliencia ponen en evidencia la complejidad del concepto; sin embargo, a través de un rastreo de sus escuelas y de sus teóricos, al parecer en Gregg Braden, se

⁶ Esta definición de resiliencia es citada por Forés y Grané en: *La resiliencia en entornos socioeducativos*, y corresponde a Boris Cyrulnik en su obra: *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*, 40.

⁷ Acero, *La otra cara de la tragedia, resiliencia y crecimiento postraumático*, 25.

⁸ Forés y Grané, *La resiliencia en entornos socioeducativos*, 24.

Los autores citan a Melillo en su obra escrita en compañía de: E.B. Suárez y D. Rodríguez: *Resiliencia y Subjetividad*,

⁹ Puerta, *Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos*, 16.

¹⁰ Bermejo, *Resiliencia*, 40.

encuentra una pista muy importante para la definición de resiliencia no solo por la claridad del lenguaje, sino por la claridad del contenido que envuelve de alguna manera las posturas de los diversos autores antes descritas, el autor afirma que Resiliencia “es un modo de pensar y vivir que nos da flexibilidad para cambiar y adaptarnos a nuevas situaciones”.¹¹

Abordado este primer punto, es necesario hacer una aproximación al sentido nuclear que convoca este Congreso: El Sagrado Corazón de Jesús.

2.- EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DESDE EL VENERABLE PADRE JULIO MARÍA MATOVELLE.

La perspectiva que se esboza en este texto sobre el sagrado Corazón de Jesús siguiendo los escritos del insigne fundador de oblatos y oblatas, se decanta no por la línea de la caridad como perfección del amor, sino por la de la pasión, esto significa comprender la espiritualidad corazonista desde la lógica de la Eucaristía y la Cruz en clave de sacrificio, entrega u oblación. En este contexto, la perspectiva de reflexión tiene que ver entonces con el concepto “Corazón Eucarístico de Jesús” que, a todas luces se presenta como la simbiosis esencial de la pasión nacida de la Cena y el Calvario.

Por lo dicho, el rastreo hecho por la literatura matovellana da cuenta en la oración 35 del Manual de Piedad de los Padres Oblatos de la orientación teórica que se viene tratando, a saber: “Corazón Eucarístico de Jesús, vuestra sangre es la vida de mi alma, que ya no viva yo, sino Vos solo vivid en mí. Corazón Eucarístico de Jesús, que os abrazáis en vuestro amor, inflamad nuestros corazones en vuestro amor”¹², como se puede observar, es la sangre de Cristo la que genera vida, en este sentido, tan solo con escuchar el verso eucarístico: “esta es mi sangre que será derramada por ustedes”, y tan solo con la contemplación del Crucificado de cuyo costado manó Sangre y agua, la misma Sangre que brota del Corazón de Cristo, deja ver el acento sacrificial del Sagrado Corazón de Jesús que, sin lugar a duda, se amplifica en la pasión de la humanidad crucificada. Ahora bien, por este mismo camino, es importante observar lo consignado en la oración 41 del mismo Manual que se titula: Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús: “Jesús mío, Dueño adorado, que escondido en el Sacramento del amor os quedasteis aquí conmigo para endulzar mi destierro ¿cómo no consagrarme yo a consolaros en el vuestro? Ya que Vos me dais vuestro Corazón ¿cómo no entregaros yo el

¹¹ Braden, *Resiliencia desde el corazón*, 80.

¹² Congregación de Padres Oblatos. Manual de piedad. No 35.

mío?”¹³ El destierro de Dios y del hombre es el mismo y se llama desprecio ejecutado en la Cruz, de tal suerte que la crucifixión de Cristo es la crucifixión del hombre, así como su pasión. Profundizando en la dinámica del Corazón Eucarístico de Jesús como una sola realidad, Matovelle en la oración 43 se dirige a Cristo de la siguiente manera: “Dulcísimo y amabilísimo Corazón de Jesús, Hostia de amor inmolada en la Cruz por la salvación del mundo, que llevaste tu amor a nosotros, hasta el exceso incomprensible de dar tu vida preciosísima y hasta la última gota de tu sangre adorable por nosotros”¹⁴. Como se puede inquirir, Corazón y Hostia es una fuerza de salvación; lo mismo prueba el segundo y el quinto actos de reparación de la oración No 49 y 52 respectivamente: “Divino Corazón de Jesús, Corazón hostia, ¡Corazón Víctima...Corazón real y magnífico!... para quien los hombres ingratos no tienen sino olvido, indiferencia o menosprecio”¹⁵ y, “Divino Corazón de Jesús, real y verdaderamente presente en el Sacramento del Altar, donde por nuestro amor permanecéis hace veinte siglos, expuesto a la indiferencia, las burlas, profanaciones e impiedades de los pecadores, dignaos recibir en desagravio de tantas iniquidades, el sincerísimo dolor y contrición con que os pedimos perdón por todas ellas”.¹⁶

A manera de profundización sobre el tema que se viene desarrollando, tres textos finales permiten visualizar la hondura conceptual del Corazón Eucarístico de Jesús. El primero, las Constituciones de las Religiosas Oblatas afirman: “Las religiosas se esforzarán por tributar a la Majestad Divina los homenajes de amor, adoración, gratitud y desagravio a que están obligados todos los pueblos y naciones, como dice nuestro fundador: *“Nos dedicamos, a la medida de nuestra fuerza y de las gracias que nos habían sido dadas desde lo alto, a propagar entre los fieles el amor y el culto a nuestro Divino Sacramento de los altares; pues, esta devoción preciosa está íntimamente ligada con la del Corazón Santísimo de Jesús”*.¹⁷

El segundo, el P. Matovelle a propósito del mes del Santísimo escribió: “Oh Corazón Eucarístico de mi Dios, que respiráis y palpitáis bajo el velo de las especies sacramentales, os adoro. Abrasado de amor al considerar el infinito beneficio de la divina Eucaristía y profundamente arrepentido de mi ingratitude, me confundo y anonado en el abismo de mi bajeza, y me arrojo en el abismo más profundo aún de vuestra misericordia”.¹⁸

¹³ Ibid. No 41

¹⁴ Ibid. No 43.

¹⁵ Ibid, No 49.

¹⁶ Ibid, No 52.

¹⁷ Congregación de Religiosas Oblatas de los Corazones Santísimos. Constituciones. Art. 9.

¹⁸ Matovelle, J. El mes del Santísimo Sacramento. 274.

El tercero tiene que ver con el Sermón predicado en la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús el 5 de junio de 1891, en la Catedral de Cuenca, en la conclusión de las solemnidades de Corpus.

“Ego dormio, et Cor meum vigila. Duermo yo. pero mi Corazón está velando. (Cant. v, 2).

Hermanos míos en N. S. Jesucristo: Atravesaba en cierta ocasión nuestro Divino Salvador con sus apóstoles el tranquilo mar de Galilea, cuando, de improviso, se levantó una furiosa tempestad, que les amenazaba, al parecer, con inevitable naufragio; las olas encrespadas invadían la navecilla frágil, y abríanse a cada paso ante ella los abismos de la muerte. ¿Y, qué hacía entonces el Rey soberano del orbe, a quien sumisas obedecen las tempestades y la mar? — Jesús dormía. Ipse vero dormiebat. (S. Math. VIII). La mar es símbolo de esta vida agitada siempre por borrascas de vicios y tentaciones. La barca es imagen de la Iglesia y también de cada alma en particular, que surca peregrina el tempestuoso piélago del mundo. ¿Y qué significa el misterioso sueño de Jesús? Las pruebas momentáneas, pero terribles, a que sujeta a veces el Señor a sus elegidos, como también el abandono con que, en su justa cólera castiga a los culpables. Pero si Cristo duerme, su Corazón en cambio está velando siempre por nosotros. El sueño de sus ojos nos anuncia su justicia, y la vigilancia de su Corazón nos demuestra la ternura infinita de su caridad. Ved aquí, hermanos míos, la grande y consoladora verdad revelada en estos últimos tiempos a la Iglesia, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Pues, así como en este Salvador Divino tenemos un abogado ante el Padre, de modo semejante tenemos ante el mismo Jesús, en medio de su pecho adorable y sacratísimo un abogado elocuente y persuasivo que nos defiende, con los recursos de su inefable caridad. Esta es la tierna, la dulce, la consoladora verdad que vengo a anunciaros.

Procuraré llenar este deber manifestándoos brevemente el poder inefable que tiene el Divino Corazón de Jesús, y cómo lo ejerce todo en favor de los desgraciados pecadores. ¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús, que palpitáis herido de amor en esta Hostia! ¿cómo es que a pesar de tantos prodigios de infinita caridad el mundo todavía no os conoce? Todo calla, todo duerme en torno de ese altar santo, que creeríamos una mansión solitaria y abandonada, si no sintiéramos las llamaradas de vida que de vuestro pecho amantísimo se comunica a los nuestros, endurecidos y fríos como la nieve. Envuelto como en espesa niebla en los accidentes eucarísticos, Vos dormís, Señor, para nuestros sentidos materiales; pero el alma enseñada por la fe advierte y confiesa que vuestro Corazón Divino está siempre velando por nosotros”.¹⁹

¹⁹ Matovelle, J. Oratoria Sagrada. Obras completas. Tomo III. 59.

Como si se tratara de una conclusión de lo mencionado en los últimos textos, el Padre Matovelle afirma: “El Corazón Eucarístico de Jesús es la mayor manifestación del amor de Dios a la humanidad”.²⁰

Esta sentencia afirma cuatro realidades:

- 1.- El sufrimiento de Dios es el sufrimiento del hombre y en ese clima, es Dios la fuerza que necesita la humanidad para levantarse.
- 2.- No se puede renunciar a la Cruz, renunciar a ella es renunciar a Cristo y a su pasión, por esta razón, la Cruz acompaña la historia de la humanidad y es ella camino resiliente porque es la Cruz de Cristo.
- 3.- El Corazón Eucarístico de Jesús atravesado por la entrega, la pasión y la muerte anticipadamente en la Eucaristía y luego en la Cruz, revela la esperanza de la resurrección en la dinámica de la resiliencia que no conoce ocaso, sino en la eternidad.
- 4.- El Corazón de Jesús, abierto a la humanidad en caridad y experimentando la pasión representada en las gotas de sangre, no es otra cosa sino el grito de la humanidad crucificada anhelando la pascua que no termina jamás.

Con el fin de tejer la relacionalidad entre humanidad resiliente y Corazón de Jesús, tres vías son importantes en su desarrollo y a continuación se exponen.

3.- TRES VÍAS RESILIENTES PARA LA HUMANIDAD DESDE EL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS EN CLAVE DE “ALTERIDAD”.

3.1.- Alteridad: Rostro humano

La alteridad supone identificar en el otro un rostro a menudo adolorido, ese rostro es un rostro de pobreza, violencia, marginación y muerte que necesita ser reconocido, tal reconocimiento evoca el “permanecer absoluto en relación”²¹ con los otros, más no la marginación y la exclusión a causa de las estructuras de muerte impuestas por unos pocos; en este sentido, alteridad “es la epifanía del rostro

²⁰ Esta expresión corresponde al Venerable Padre Julio María Matovelle, Fundador de Oblatos y Oblatas, erudito de mediados del siglo XIX, abogado de profesión, sacerdote, literato, senador de la República y autor de varias obras en diversas disciplinas. La visión de Matovelle sobre el Sagrado Corazón de Jesús en último término es la confluencia con el pensamiento del “Dios con nosotros siendo” en el ayer, en el ahora y en el siempre de la historia. Obras Completas. Tomo II, 365.

²¹ Lévinas, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, 209.

humano como rostro de la humanidad”²², es lo “interhumano propiamente dicho en donde reside la no-indiferencia de los unos por los otros (...), en el recurso de los unos al auxilio de otros”,²³ pero es también y de forma esencial el rostro de Corazón Eucarístico de Jesús que se solidariza con el rostro del hombre.

De lo anterior se sigue que, el rostro del sufriente, el rostro de la humanidad hambrienta del *alter* de la reconciliación y la justicia, encuentra en el Corazón de Cristo el escenario del reconocimiento humano juntamente con su dignidad, es allí donde todo comensal tiene rostro sin importar su condición, es en ese Corazón donde el hombre aparece con rostro humano en “el comulgar el pan de la sensibilidad social, junto al anhelo de justicia, la cercanía a los débiles y la instauración de una sociedad más fraterna”²⁴. En fin, es el Corazón de Jesús “el lugar del encuentro con el otro en donde la comunión humana se transmite y se contagia con acento pascual”²⁵, en medio de cualquier adversidad.

Pero, ¿cómo ser imagen de Dios cuando la violencia enseguece a las personas “empequeñeciendo su corazón y su espíritu”?²⁶, ¿cómo ser imagen de Dios en alteridad cuando “el otro ha sido declarado enemigo o adversario”?²⁷, ¿cómo ser rostro de Dios cuando el encerramiento del hombre en sus propios intereses le impide ver el rostro de su hermano crucificado por la pobreza y la exclusión social?, ¿cómo ser rostro de Dios para el mundo cuando los comportamientos estatales son clara muestra de inhumanidad a través de su “maquinaria social hecha para destrozar los corazones, aplastar los espíritus, una máquina para fabricar la inconsciencia, la necedad, la corrupción y la injusticia”?²⁸, ¿cómo ser *imago Dei* cuando el otro no es un ser humano, “un fin en sí mismo”²⁹, sino un objeto útil

²² Ibid., 226.

²³ Lévinas, *Entre nosotros. Ensayo para pensar en otro*, 125.

²⁴ Trujillo y López, *Meditación sobre la Eucaristía*, 353.

²⁵ Brambilla, *El Crucificado Resucitado*, 330.

²⁶ Weil, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, 81.

²⁷ González, *Reinado de Dios e imperio. Ensayo de teología social*, 347-356.

Antonio González sostiene que, la tentación de creer que el poder y la violencia transformarán las estructuras injustas del mundo bajo la lógica de llamar a unos y a otros enemigos o adversarios, se ha situado en la mente y en el corazón de gran parte de la sociedad; sin embargo, cree que esto es precisamente de lo que está escrita la historia y ha sido un fracaso, por tanto, invita a caminar por las vías estrechas y misteriosas del evangelio para escribir una nueva historia, pues Jesús no pudo haber sido un judío ingenuo del siglo I exhortando románticamente a amar a los enemigos, como principio de una nueva humanidad.

²⁸ Weil, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, 87.

²⁹ Ferrajoli, *Democracia y garantismo*, 365.

Este autor refiriéndose a Kant en su Obra: *La paz perpetua*, manifiesta que, con la guerra, el Estado niega la identidad del hombre como persona, reduciéndola a una cosa, es decir a instrumento para fines públicos. La guerra por cualquier motivo además de las víctimas que provoca, ofende la honra de la humanidad.

El hombre entendido como medio y no como fin por culpa de la guerra que no es otra cosa sino el signo más inequívoco del despotismo, vulnera la primera máxima de la moral kantiana: “trata a los demás no como medios

para la consecución de fines?, ¿cómo ser rostro de Dios cuando la indiferencia humana carcome el corazón de las personas?, ¿cómo ser rostro de Dios cuando no se ha considerado que sin el otro, cada ser humano está condenado a no ser?, ¿cómo ser *imago Dei* cuando la injusticia se volvió una manera de ser y hacer en el mundo?, ¿cómo ser imagen de Dios cuando la crisis mundial en términos de corrupción “ha erosionado la cohesión social y ha bajado los niveles normales de la moral”?³⁰, ¿cómo ser hoy rostro de Dios en el mundo desde la Eucaristía cuando la “solidaridad quebrantada que es el hambre estructural se ha convertido en compañera familiar de la violencia”?³¹, finalmente, ¿cómo ser *imago Dei*, cuando “las atrocidades que se cometen contra el ser humano en muchas ocasiones no dejan alternativa para la reconciliación”?³²

Estos interrogantes son la horrorosa muestra de la negación de la “*alteridad*” considerada como “*rostro humano*” que, a su vez es la negación del Corazón de Cristo, pero también son horizontes conmovedores para descubrir con mayor insistencia cómo contemplar al Hijo de Dios en su pasión, en su Corazón e intentar vivir a su estilo, no es otra cosa, sino el compromiso con el hombre de todos los tiempos en solidaridad.

La *alteridad como rostro humano*, es profecía corazonista en cuanto grito que clama reconocimiento en medio de la masa amorfa de la cosificación universal, es la plegaria del mundo insistiendo que, “lo divino no puede manifestarse sino a través del prójimo”³³ y que , “la proximidad de Dios se hace latente en el rostro del prójimo”³⁴, lo cual sugiere reconocer a cada ser humano como “*alter para mi*” desde su libertad, pero también desde su sufrimiento.

Reconocer el *rostro humano* del otro es reconocer el rostro del Corazón de Cristo, es responsabilizarse de él y tener los mismos sentimientos de Cristo para con el otro (Fil 2,1-11), “es instaurar una nueva

sino como fines”. En estos términos diría Kant: “la guerra al reducir el pueblo a “cosa”, equivale a la negación no sólo del derecho sino también de la democracia.

Para Ferrajoli, el atentado contra la vida humana en términos de guerra o de violencia equivale a la ruptura del contrato social, atenta contra todo pacto de convivencia, es el retroceso al estado de naturaleza, desconociendo la realidad actual del estado civil. El atentar contra una persona es atentar contra toda la humanidad y por más que se quiera en algún momento justificar el discurso de la guerra como guerras justas, éticas o humanitarias, sería un ridículo legitimarlas a través de expresiones tales como: justas masacres, estragos éticos o carnicerías humanitarias. Sólo cuando discurra en la conciencia civil de las personas el repudio de la guerra, el gran género humano estará preparado para vivir la paz en toda la humanidad, 336-370.

³⁰ Gerlach, *Sociedades extremadamente violentas. La violencia en masa en el mundo del siglo XX*, 388.

³¹ Ibid., 389.

³² Ibid., 390.

³³ Lévinas, *Diffícil libertad: Ensayo sobre el judaísmo*, 187.

³⁴ Lévinas, *Entre nosotros. Ensayo para pensar en otro*, 75.

vida en el “ser para los demás, en la participación en el ser de Jesús”³⁵, es no acomodarse a este mundo y a su estructura inhumana (Rm 12, 1-2), es comprometerse con el rostro excluido del otro a través del sermón del monte (Mt 5, 1-12), “es ver lo humano y en el encuentro con lo humano, contemplar el rostro de Dios y la forma de relacionarnos con Dios, en todo ser humano”³⁶, es la apuesta radical a la manera de Jesús por la instauración del Reino, el Reino de la verdad y la vida, la santidad y la gracia, de la justicia, el amor y la paz (Prefacio de Cristo Rey) allí donde el rostro palidece y llora.

Esta condición de alteridad desde el “rostro humano” visto desde el Corazón de Cristo, permite no darle la espalda a nadie, menos al caído, por el contrario, y a la manera de Jesús, decirle al otro, yo tampoco te condeno, soy tu hermano.

3.2.- Alteridad: despertar al otro

Afirma Lévinas que, “la presencia del mal consiste en la posibilidad de *no despertar al otro*, mientras que ir hacia el otro, es la irrupción de lo humano en el ser, como otro modo de ser”.³⁷

Lo expuesto significa entonces que, la “alteridad” levinasiana es un no rotundo al predominio de “sí mismo” y “al olvido del otro” (encadenamiento del ser) y que, por otro lado, su afirmación consiste en despertar al otro como posibilidad de realización personal “para sí y para mí”. Aquí subyace la complejidad y el asombro del contenido de las palabras de Jesús en la Última Cena: “Tomad y comed este es mi cuerpo y, tomad y bebed esta es mi sangre” (Mt 26,26-28), a través de las cuales, acontece el *despertar al otro*, el “desencadenamiento del ser”³⁸ para darle vida a los demás. En efecto, el Corazón Eucarístico de Jesús con sus palabras en la Eucaristía y en la Cruz sale al encuentro del otro; “su despertar al otro” lo apasiona y por eso a todo hombre y mujer ya no los llama siervos sino amigos (Jn 15,15) y está en medio de ellos como el que sirve (Lc 22,27); en su Corazón, el *despertar al otro* por parte de Jesús, es la apuesta por el *alter* del rostro habitualmente ignorado.

Por lo anterior, *despertar al otro* es un imperativo que hoy se ha de imponer en el mundo, pues la violencia, la indiferencia entre hermanos, los atentados contra la dignidad humana, “la ruptura de la

³⁵ Castillo, *La humanidad de Dios*, 97.

³⁶ Ibid., 81.

³⁷ Ibid., 140.

³⁸ Martín Heidegger en su obra: *Ser y Tiempo*, 88., distingue el concepto del “ser ahí” con el del “ser en el mundo”, el primero está asociado al ser humano y el segundo se refiere al mismo ser humano en “relacionalidad con”, se trata de la posibilidad del ser con y en los otros, su subjetividad se entiende en cuanto salida hacia el mundo circundante.

identidad del hombre”³⁹, la injusticia social, la guerra, y toda afrenta a la solidaridad son fármacos que han postrado el porvenir fraterno de la historia en igualdad e inclusión social, lo cual significa, no despertar al Corazón de Cristo ni mucho menos al hombre adolorido.

Por lo tanto, el *despertar al otro*, por la fuerza del Corazón Eucarístico de Jesús, manifiesta la dinámica de “ser para los demás”, de “estar en relación con”, de “vivir para los demás” ha de ser la cristalización del despertar del *ego* para el nuevo amanecer del *alter*, que contemplando al “Alter” por excelencia, Jesús de Nazaret, pueda comprender *el despertar al otro* a la manera de Dios: “la trascendencia se ha hecho palpable en la inmanencia”⁴⁰ como historia de salvación.

Finalmente, el *despertar al otro*, ha de ser visto como un proyecto de vida para humanizar lo deshumanizado y como un talante en alteridad para dignificar la creación entera, lo cual dispone el ambiente ideal para la aproximación al Corazón Eucarístico de Jesús como “*llamada*”.

3.- La alteridad como llamada

“*La llamada*” para Lévinas es la manifestación creadora de humanidad, es la puesta en escena del *alter* en su totalidad hacia la exterioridad, por eso, sostiene que, “*el decir* es una aproximación al prójimo”⁴¹ y en ese “*decir*”, “el sujeto que habla no sitúa el mundo en relación consigo mismo, sino en relación con el otro”.⁴² De esta manera se abre una senda de comprensión para aseverar, que la alteridad no se puede entender sin la correlacionalidad de dos sujetos existentes a través *del habla o de la llamada*, acción que consiste en “abandonar la cómoda tranquilidad del silencio en la que está instalado el ser humano y ponerse en camino e ir hacia un lugar desconocido e incierto: el otro”⁴³ para con él empezar un nuevo camino hacia la libertad del hermanamiento en el amor. Muestra clara de esta dinámica es el Corazón de Cristo quien siendo palabra llamó a los excluidos al seno del amor del

³⁹ Metz, *Dios y tiempo. Nueva teología política*, 103.

Cuando Metz afirma que lo que está en juego en el hoy de la historia es la identidad humana, pone de manifiesto su apuesta por el hombre, dejando en entredicho pensamientos que distorsionan la crisis antropológica que afirman por ejemplo que, lo que ocurre en el mundo es una época de transición, Metz desmiente este asunto diciendo que es una tautología vana porque el tiempo desde siempre ha estado en transición y que más bien los subsistemas económicos, sociales, culturales, científicos, artísticos e incluso religiosos, han afectado la identidad espiritual y social del hombre de hoy, siendo necesario entonces, una revolución antropológica, que en términos bíblico-mesiánicos, se trataría de la conversión del corazón entendida como un dejarse sacudir por los evangelios para alcanzarle una verdadera orientación a la vida, 107.

⁴⁰ Castillo, *La humanidad de Dios*, 75.

⁴¹ Lévinas, *Fuera del sujeto*, 156.

⁴² Ibid., 162.

⁴³ Tamayo, *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*, 205.

Padre, volcó su amor a los demás dejando de ser en la Cruz para que los otros fueran, esta es la resiliencia escondida en el Corazón de Cristo que humaniza y da sentido a los caídos.

Lo antes expresado, pone en evidencia que la *alteridad dialógica - llamada*, es creadora de comunión entre los hombres y de éstos con Dios, pues es la “*capacidad de habla*” la que “despierta en mí y en los otros lo que tenemos en común. Pero supone, en su intención expresiva, nuestra alteridad y nuestra dualidad”.⁴⁴

Por tanto, si la *alteridad* dialógica latente en el ser humano, confirma al otro desde el reconocimiento como persona en contexto de comunión, el rompimiento de tal *alteridad* representa la división de los hermanos entre sí y, por consiguiente, cabe afirmar que, en el rechazo de la alteridad, se inaugura la muerte, el vacío de la comunidad y toda estructura de pecado y muerte como el que estamos viviendo en Ecuador. Estrictamente hablando y desde el escenario del presente estudio, es pertinente aseverar que, la alteridad rota es la experiencia del “no Cristo” del “no su Corazón” es la negación del Reino “que se construye en el presente a través de la solidaridad, el reconocimiento de la alteridad, el cambio de estructuras y la conversión personal”⁴⁵; en el fondo, es la negación del *alter* presente en Dios, los hermanos y la naturaleza.

Para especificar lo antes referido, aludir a la traición de Judas con el beso de la *no-Comunión* con su Maestro en la Última Cena y a la violencia enquistada en las estructuras de la sociedad es explicitar “la imposibilidad de coincidencia entre alteridad y comunión”⁴⁶, que es la negación del “entre relacional” que al decir de Buber manifiesta la relación “Tu y Yo”, hecho a través del cual, “el Yo sólo existe a través de la relación con un Tú”⁴⁷; así pues, por esta relacionalidad, se concluye que, la “*alteridad como llamada*”, “no se deriva, engendra o constituye sobre la base de nada que no sea el otro en sí mismo”⁴⁸, pues, ella es verdaderamente “el evento constitutivo de la humanidad”.⁴⁹

Por lo tanto, la condición de la humanidad creada por la *alteridad como llamada*, es “salida de sí para el otro” a través de un acto de amor concebido como la derrota de todo egoísmo, por eso, la alteridad

⁴⁴ Lévinas, *Entre nosotros. Ensayo para pensar en otro*, 39.

⁴⁵ Tamayo, *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*, 227.

⁴⁶ Zizioulas, *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, 63.

⁴⁷ Esta cita está referenciada por Zizioulas en: “Comunión y alteridad”, 67, y corresponde originalmente a Martín Buber en su obra: ¿What is man? en la que hablando de la relación Tu y Yo como el “entre” afirma que no se trata de una base óptica para afirmar la existencia de una o dos personas, sino de aquello que se sitúa entre ellas y les trasciende, esto sería la alteridad y desde el punto de vista de algunos críticos, al parecer se trata de Dios.

⁴⁸ Zizioulas, *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, 68.

⁴⁹ Ibid., 60.

desde el punto de vista de la “*llamada*”, comporta inequívocamente la entrega de la vida al otro que, al decir de Zizioulas se trata “de un don que viene del otro hacia mí”⁵⁰, hecho latente que lo atestigua el Corazón de Cristo. Desde esta lógica, la alteridad no se funda sólo en la existencia objetiva de la persona en un contexto comunitario (Judas) sino en la experiencia del amor hacia el otro como entrega vital (Jesús), evento *comunional e inclusivo* que inaugura cordieucarísticamente “la Iglesia que es en todos los sentidos comunión en alteridad y alteridad en comunión”.⁵¹

Por esta línea, es pertinente afirmar que, el Corazón de Cristo, es en sí mismo “llamada” en tanto en cuanto convoca como si se tratara “del primer y más grande gesto en dirección al otro (...). Incorporar al Otro en el discurso (llamada) es recibir del Otro más allá de la capacidad de Yo. La propia esencia del lenguaje es bondad, amistad, hospitalidad”⁵². Tal puede ser el sentido de las palabras de Jesús en la Eucaristía de la vida: “ven y sígueme” (Lc 18,22), “no tengan miedo” (Mt 8,26), “vengan y vean” (Jn 1,39), “tomen y coman” (Mt 26,26), entre otras expresiones que, muestran la intencionalidad del encuentro con el otro en un clima de hermandad.

Por lo expuesto, “*la alteridad como llamada*” no es otra cosa sino el núcleo fundamental de lo que se podría llamar “*alteridad eucarística*”⁵³, comprendida claro está desde su fuente comunional, lo cual:

Implica y manifiesta ante todo el reconocimiento agradecido de la existencia del Otro y de nuestra propia existencia como don del Otro. La esencia del ethos eucarístico, por tanto, es la afirmación del Otro y de los otros como un don que ha de ser valorado e invita a la gratitud. (...) Dando gracias a Dios en la Eucaristía por la existencia del otro, afirmamos la victoria sobre la muerte. Esto convierte a la Eucaristía en fiesta de resurrección. Pero Cristo vence a la muerte a través de la muerte. Esto convierte también a la Eucaristía en un sacrificio: El ethos eucarístico es sacrificial al otorgar prioridad al otro sobre el yo.⁵⁴

⁵⁰ Ibid., 77.

⁵¹ Ibid., 101.

⁵² Tamayo, *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*, 264.

Esta cita referenciada por Tamayo, corresponde a la obra de Jacques Derrida titulada: Adiós a Emmanuel Lévinas. *Palabras de Acogida*, 39.

⁵³ El concepto “alteridad eucarística”, hunde sus raíces en la eclesiología eucarística de Meyendorff, quien tomó el liderazgo en esta reflexión después de Afanes’ev y Schmemmann, y que citado por Felmy en: Teología Ortodoxa actual, 213, afirma: Las Iglesias no son mónadas aisladas unas de otras; están unidas por la identidad de su fe y de su testimonio, algo igual ocurre con la Eucaristía en alteridad y su irrupción en la vida del mundo.

⁵⁴ Zizioulas, *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, 118-119.

El carácter dialogal de la alteridad antes mencionado, dignifica a las personas, es el lenguaje el que crea relación, el que hace que la fraternidad nazca a la vida, es el que produce acuerdos por encima de lo bélico de la historia humana con su afán de guerra y poderío, es el lenguaje el que acompañó el ministerio de Jesús al anunciar la Buena Nueva a la multitud y al sentarse a la mesa con sus discípulos. En realidad, las palabras de Jesús son fuerza creadora de nuevas realidades y se constituyeron en llamada a la vida: “*Lázaro, sal fuera*”, Jn 11,43; a la salud: “*Quiero, queda limpio*”, Mc 1,41; al perdón: “*Yo tampoco te condeno*, Jn 8,11; a vencer el temor: “*No tengáis miedo*”, Mt 10,28; a caminar junto a Él: “*Si alguno quiere venir en pos de mí cargue su cruz y sígame*”, Mt 16,24; a estar con Él: “*¿Acaso ustedes también quieren irse?*”, Jn 6,67; a morir y a vivir con Él: “*Yo soy la resurrección y la vida*, Jn 11,25-27”; en concreto, “su hablar”, “su decir”, condujo al establecimiento de nuevas relacionalidades con sus oyentes, en la calle, en las casas, en la montaña, en el lago y en la sinagoga, con el fin de confirmar a las personas como tales por la fuerza dialógica de la alteridad eucarística. Cerrando este acápite, ser resilientes desde el Corazón Eucarístico de Jesús significa no desconocer el rostro sufriente del otro, pues el mismo Cristo jamás ha desconocido el rostro sufriente del hombre; por otro lado, vencer la indiferencia y saber que el Corazón de Cristo es en sí mismo llamada al encuentro con el otro, es la garantía necesaria para *despertar* al dolor de quien sufre toda vez que se ha entendido que, el sufrimiento del hombre es el sufrimiento de Dios.

Es el Corazón de Cristo, el resiliado de la Eucaristía y la Cruz quien mueve al hombre a resiliarse al mundo herido empezando por la resiliación de su propia condición.

CONCLUSIÓN.

Llegados a este punto, es importante mencionar que la resiliencia no es un concepto de moda, por el contrario, es una dinámica al interior de cada ser humano que le permite sobreponerse a cualquier tipo de adversidad; ahora bien, desde la perspectiva cristiana, si esta dinámica está alimentada por la fuerza de la fe, la esperanza y la caridad nacidas del Corazón de Cristo como don para la humanidad, todo hombre y mujer contemplando al Corazón de Cristo en su pasión, podrán responder de manera acertada a las vicisitudes de la vida.

Ser resilientes desde el Corazón Eucarístico de Jesús implica reconocer al otro como el alter, compañero de camino, *rostro humano* que hay que contemplar de manera especial en el dolor;

despertar a una nueva senda por recorrer juntos, la senda de la esperanza; *llamada* para vencer la indiferencia ante el dolor ajeno en la sociedad del egoísmo humano.

Preguntas:

- 1.- ¿Cuáles son las actitudes que califica a una persona como resiliente?
- 2.- Mencione tres circunstancias específicas en las que el Venerable Padre Matovelle fue resiliente.
- 3.- Contemplando la vida de Cristo explique la resiliencia desde el pasaje de la mujer encorvada.